

PLAN	2008
TRAYECTO FORMATIVO	FORMACIÓN ESPECÍFICA
ESPECIALIDAD	ESPAÑOL
CURSO	CUARTO
ASIGNATURA	LITERATURA HISPANOAMERICANA
FORMATO MODALIDAD	Anual
CARGA HORARIA	3 horas

FUNDAMENTACIÓN

El programa desarrollado presupone la conservación de las tres horas semanales que tiene hasta el plan actual, dictadas en el cuarto año de la carrera. Sigue, entonces, exigiendo una gran concentración y recortes que permitan, en esas 80 horas de clase, mostrar expresiones emblemáticas de un proceso de siglos.

Una forma de conseguir esa síntesis es marcar un doble objetivo: por un lado atender a aquellas manifestaciones literarias que permitan reflexionar sobre el español de América (la violencia de la traducción, las gramáticas del siglo XIX, la lengua de la gauchesca, las instancias modernizadoras: modernismo y vanguardias, etc.); por otro lado, poner en el centro del curso, a la manera de un irradiador de sentido, un momento de esa historia recorrida: RUBÉN DARÍO Y EL MODERNISMO, protagonistas de una "crisis de la conciencia americana" que actúe como eje reflexivo.

OBJETIVOS

UNIDADES TEMÁTICAS

0. La literatura Hispanoamérica permite una doble incisión inicial: una fugaz intervención en el concepto de "literatura" en virtud de la tradición oral pre y poshispánica que la configura; y un sobrevuelo a la noción de América, entidad poshispánica que permitió el ingreso de un territorio colonial a la cultura occidental.

1. De los textos significativos de origen prehispánico, el Popol Vuh contiene una suficiente variedad de relatos míticos, legendarios, cronísticos articulados en un conjunto que admite la lectura de una cosmogonía. No debe perderse de vista, en este o en otros casos de textos prehispánicos, que se trabaja con traducciones. El Popol Vuh o los relatos recogidos por Bernardino de Sahagún y su equipo etnográfico en el área nahuatl, ponen en práctica una cadena de violencias sobre las lenguas nativas que bien pueden emblematicar las de la conquista.

2. Una primera emergencia del proceso americano diverge por dos caminos irreconciliables (manifestación incipiente de la heterogeneidad cultural):

a) la conquista va gestando a "América" como referente y creando una literatura alrededor de ese sujeto. Podría postularse el arribo a él como la "visión del paraíso" que califica la campaña de expansión colonial. Cristóbal Colón, (Diario y cartas), Alvar Núñez (Naufragios) serían ejemplos de esa mirada.

b) una "visión de los vencidos", *pachacuty* en términos andinos, revelaría la catástrofe que para las civilizaciones originales significó la conquista. Hay, entre muchos, dos textos altamente representativos: la "matanza de Tlatelolco" en las versiones de los cantares mexicanos (se sugiere la

versión que realiza José Emilio Pacheco a partir de distintas fuentes y su prolongación hasta la matanza de 1968); y en el área andina el Apu Inka Atualpaman, elegía por la muerte del inca (también se sugiere leerla en contacto con el poema de José María Arguedas "A nuestro padre creador Tupac Amaru" y con las versiones del mito del Inkarrí).

2 a. Avanzada en la creación del sujeto americano y en el arte de contar se destaca la CRÓNICA. "Creación de sujeto" ya no solo significa el del enunciado sino también el de enunciación, en la medida en que revelan al personaje agónico de las primeras décadas. El propio Colón protagoniza una "novela de vida" en la que es posible ver el derrumbe que lo lleva de la noción de elegido (capitulaciones, primeros escritos) hasta la quiebra del sujeto en la Carta de Jamaica, cuarto viaje, 1503. En este espacio se mueven con fluidez las Cartas de Hernán Cortés y la Historia verdadera de Bernal Díaz del Castillo; la polémica intervención de Fray Bartolomé de las Casas, el poema de Ercilla sobre Chile o los numerosos historiadores del tipo de Cieza de León para la zona andina.

Dos grandes cronistas del siglo XVII sirven de culminación al género (segunda divergencia y estabilización de la heterogeneidad): el Inca Gracilaso y Felipe Huamán Poma de Ayala.

3. A Sor Juana Inés de la Cruz podría adaptarse lo que Borges escribió sobre Quevedo: es una dilatada y compleja literatura que dibuja las alternativas de ser mujer, artista y monja en el México colonial del siglo XVII. Recorrió todas las posibilidades retóricas con o mayor o menor originalidad (dicho esto como postulación de una diferencia con respecto al modelo europeo). No son desdeñables sus imitaciones del modo gongorino, sea en sonetos o en letrillas. Los más destacables son su poema del conocimiento "Primero Sueño" y La Respuesta a Sor Filotea, revelación del sentido de una vida en una mezcla de ensayo y autobiografía.

4. El siglo XIX se postuló en el quicio de una oposición: civilización/barbarie fue la forma más conocida de plantearla, pero también pudo leerse como ciudad/campo, Europa/América, civilización/naturaleza. Andrés Bello (las Silvas), Esteban Echeverría ("El matadero"), Domingo Faustino Sarmiento (**Facundo**), José Martí ("Nuestra América") recorren un siglo pautado por los viajes científicos (el tema de los viajeros en el siglo XIX es de gran interés), los ensayos sociológicos, la biografía como recurso historiográfico, la autobiografía (es altamente recomendable el estudio de **Recuerdos de provincia** de Sarmiento) como concurrencias de la identidad personal y social.

4 a. Si se quiere una opción más canónica los autores citados en 4 permiten elegir textos adecuados. También novelas como **Amalia** de José Mármol o **María** de Jorge Isaacs serían elecciones satisfactorias. Pero en ese caso recomendaríamos desplazarse a la literatura brasilera porque allí tendríamos **Memoria de un sargento de milicias** de Almeida y luego la obra notable de Machado de Assis entre la que se puede seleccionar más de un texto impar ("El alienista", **Memorias póstumas de Bras Cubas**, etc.)

5. **Martín Fierro** como culminación de la gauchesca no necesita mayor fundamentación.

6. En este punto llegaríamos al centro ideológico irradiador del programa. El llamado MODERNISMO hispanoamericano y su poeta mayor Rubén Darío quedarían instalados en el vórtice de un proceso múltiple de cambios: modernización, pasaje del hombre de letras al artista, la cuestión social, el arte en la sociedad de masas, la literatura popular y de consumo, la autonomía del arte y su valor social, son algunos de los problemas que se le plantean al artista del 900. Darío representa todas esas crisis: la búsqueda afanosa de una forma armónica, el sentimiento de la pérdida, el mundo desacralizado y el artista maldito se pueden recorrer en la poesía erótica, en la política, en la existencial, en la evolución de sus mitos. En el espacio de Darío, en sus contradicciones, puede recogerse la preocupación americanista del 900, con los fantasmas del período: los EEUU, la capacidad de ingreso al mundo moderno. Darío se lee en relación a otros poetas modernistas, en diálogo con los pensadores del período (Martí, Rodó, Blanco Fombona, Manuel Ugarte), como precursor de algunas de las elecciones de las vanguardias que lo sucederán.

7. Los Vanguardismos se expanden desde la obra temprana de José Juan Tablada y Vicente Huidobro a lo largo de todo el siglo. Desde la obra central de los poetas que asumieron las consignas radicales de las vanguardias: antimimetismo y antirretórica, toda la poesía del siglo XX formó una vasta cuenca con meandros, afluentes y desvíos. El programa nítido y exigente de Huidobro convivió con el menos clasificable de César Vallejo, el mutante de Pablo Neruda, el juvenil y siempre subversivo de Oliverio Girondo. Pero al mismo tiempo vivió una poesía hermética, purista, primitiva, prosaísta, sencillista,

etc. Si en las primera décadas del siglo se vio ejecutada en los Contemporáneos, Guillén-Palés Mattos, Mariano Brull, Gabriela Mistral, Lezama Lima, Octavio Paz, etc. en el medio siglo generó espacios poéticos también experimentales como los de la antipoesía, la poesía concreta, la conversacional, el neobarroco, entre muchos. Quizá este momento del curso debiera ser la oportunidad de plantear, con ejemplos antológicos, un proceso de la poesía del siglo XX.

8. Algo similar a lo de la unidad 7 sucedería con el panorama de la narrativa. La postulada “crisis de la conciencia americana” tendría en el proyecto narrativo de los treinta un momento clave. Confluye allí la decadencia europea, los nuevos lenguajes estéticos, para intentar modelar, sobre la novela regionalista, una nueva narrativa. Carpentier, Asturias, Rulfo nos remiten a un antes: la novela de la revolución mejicana (Mariano Azuela), la novela de la tierra (desde Rómulo Gallegos a Ciro Alegría), y a un después: la superación de los lenguajes experimentales, el regreso al relato.

Los experimentalismos del boom se alimentaron de vetas distintas: una fantasía más “clásica” fue reformulada por Borges, Bioy Casares, Silvina Ocampo, Arreola, Cortázar. El recuento de cosmogonías “originales” americanas marcó la obra de Carpentier, Asturias, García Márquez, Arguedas, Rosario Castellanos. De aquí irrumpió una categoría crítica que tuvo muchos vericuetos: la del realismo mágico o realismo maravilloso. En otro sentido Roberto Arlt, Onetti, propusieron otros desvíos del realismo hacia el sueño, el delirio, la ciudad inventada con sus locos y artistas. Si no están en las listas anteriores Carlos Fuentes o Mario Vargas Llosa es porque recorrieron todos los caminos.

Un reacomodo de estas ambiciones totalizadoras (deicida llamó Vargas Llosa a García Márquez para calificar su tarea de novelista) hizo virar el programa de los narradores a partir de 1970. Tal vez los ejemplos señeros en este sentido sean Manuel Puig y Juan José Saer, como herederos del boom y reformuladores de su proyecto, y Fernando Vallejo y Roberto Bolaño, como opciones del fin de siglo.

9. El estudio del teatro hispanoamericano presenta distintas dificultades. Por un lado hay una tradición que puede remontarse hasta un drama de materia prehispánica o derivado de formas de representación precoloniales. Luego hay un teatro de la colonia, en particular en los fastos del barroco, que tiene ejemplos relevantes en Sor Juana. Toda esta masa dramática es hoy tarea de especialistas que deben, además, vincularla con los rituales sociales y religiosos y con una vasta literatura en latín que escapa a los objetivos de este curso.

En el teatro del siglo XX el proceso más fácil de seguir, por motivos obvios, es el del teatro rioplatense. Partir del circo, pasar por el género chico, la comedia, el grotesco, el teatro simbólico lleva de la mano formas de la dramaturgia que asimilan la tradición y los lenguajes innovadores: el pirandellismo, el teatro lírico, el teatro popular y político. A partir de los cincuenta se alternarán la persistencia del realismo, los nuevos lenguajes del absurdo y el teatro épico, la asimilación lenta de Artaud y las escuelas posartodianas. El estudio del teatro no debería ser solo el de los textos dramáticos sino el de textos espectaculares. El sainete, el grotesco, el teatro de Arlt, el realismo íntimo, el absurdo, el teatro político, las nuevas opciones puede seguirse en el caso argentino.

10. Un prolífico pensar americano atraviesa los siglos estudiados. Para un curso como este no es recomendable separar el ensayo o la crítica como unidad de estudio sino trabajarla en relación a los temas elegidos. Supongamos: Samuel Ramos u Octavio Paz si el tema es Rulfo, Real de Azúa o Ángel Rama para el modernismo, o González Prada o Mariátegui para las reflexiones indigenistas o Alfonso Reyes para lo que sea que se esté estudiando. Para desprender la unidad de esas opciones ancilares se puede apelar a las polémicas: sobre todo las que en los 60 y principios de los 70 que dan la temperatura estético-política del período. Julio Cortázar polemizó con José María Arguedas en 1968; un grupo de intelectuales se pronunciaron en torno al llamado “caso Padilla” en 1971. Más literaria, menos política fue la polémica que sostuvieron Mario Vargas Llosa con Ángel Rama en 1972.

Como siempre, se trata de un programa abierto en opciones metodológicas y en incorporaciones de temas, autores, cruces y vías.

BIBLIOGRAFÍA

Historia de la Literatura Hispanoamericana, los cuatro volúmenes de José Miguel Oviedo, Madrid, Alianza Editorial, 2001, son una guía de elección de temas y bibliográfica. Tienen una bibliografía general y una específica por autor. De todas formas señalaremos en este apartado otros libros generales y algunos que resulten orientadores de cada unidad. En consideración de que se trata de un programa abierto no se indican bibliografías específicas sino en aquellos casos en que se trata de opciones únicas o inevitables: Sor Juana, **Martín Fierro**, Darío. Encomendamos a cada profesor que haga sus elecciones, arme su programa y organice la bibliografía en consecuencia.

Recomendaciones generales

Historia y crítica de la Literatura Hispanoamericana en tres tomos, de Cedomil Goic, Barcelona, Crítica, 1988. En este libro se obtiene una presentación de asuntos, su discusión bibliográfica y un repertorio de críticas, seleccionadas.

Palavra, Literatura e Cultura, San Pablo, Universidad de Campinas, 1994, también en tres tomos coordinados por Ana Pizarro. Se trata del resultado del proyecto de confección de una Historia de la literatura latinoamericana organizado por Ángel Rama, Antonio Candido y otros a principio de los ochenta. Cada tema está tratado por un especialista en trabajos de corte monográfico especialmente escritos para esta obra.

Historia de la literatura Hispanoamericana en dos tomos, coordinados por Luis Iñigo Madrigal, Madrid, 1982, es una obra preparada por especialistas en cada tema. Tiene capítulos excelentes como los dedicados a Sor Juana, la gauchesca o el Modernismo.

América Latina en su literatura, coordinado por César Fernández Moreno, México, Siglo XXI, 1972. Un trabajo colectivo de alto voltaje, representativo de un momento central de la crítica latinoamericana. Tiene excelencias en los estudios de Haroldo de Campos, Antonio Candido, Juan José Saer y otros.

La Biblioteca Ayacucho de Caracas tiene un catálogo casi exhaustivo de lo escrito en Latinoamérica. Propone obras de autores o recopilaciones por temas con un prólogo siempre aprovechable, una bibliografía seria y una cronología orientadora. El IPA recibió una donación de algunos títulos y otros pueden consultarse en la página web de la Biblioteca que pone a disposición muchos de sus títulos escaneados.

Algunas indicaciones específicas

Cualquiera de los trabajos de Martin Lienhard pero sobre todo su libro **La voz y su huella**, La Habana, Casa de las Américas, 1990, resulta imprescindible para la presentación de la literatura prehispánica: los problemas para su definición, la cuestión de la oralidad, la diglosia y la "traducción" están planteados con agudeza. El estudio específico del Popol Vuh exige la lectura de **El Popol Wuj y sus epistemologías**, de Carlos López, editado en Ecuador, sin distribución en Uruguay (hay fotocopia en el IPA).

Para un estudio de las crónicas de Indias son recomendables los trabajos de Walter Mignolo, en particular el que escribió para la **Historia...** de Iñigo Madrigal. También hay una intervención suya en **Palavra...**, de Ana Pizarro. La cuestión de las crónicas como literatura, su postulación como documento o monumento es tratada por Mignolo o por Oviedo en su **Historia...**, tomo 1.

Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe, de Octavio Paz, México, Fondo de Cultura Económica, 1982 en su primera edición, es libro capital para todo el capítulo que incluye barroco colonial, vida conventual y cultura en el siglo XVII y biografía y literatura de Sor Juana. La Biblioteca Ayacucho realizó una selección de la obra de Sor Juana con prólogo magnífico de Margo Glantz. El trabajo de Georgina Sabat en Iñigo Madrigal es de primera calidad. La consulta de cualquiera de las tres obras provee de una bibliografía competente.

El **Martín Fierro** tiene una bibliografía nutrida. Está la compilación de la poesía gauchesca en dos tomos, hecha por Borges y Bioy Casares en 1955 para Fondo de Cultura Económica. Hay una edición crítica del **Martín Fierro** realizada por Élide Lois y Ángel Núñez para Archivos de la UNESCO, 2001. Numerosas ediciones anotadas (Horacio Jorge Becco, Jorge B. Rivera) ayudan la comprensión del texto y abren cauce a las disciplinas que explican el poema, en particular el folclore. Una edición nacional, más modesta pero servicial, estuvo a cargo de Oscar Brando para Ediciones del Pizarrón, Montevideo, 2001.

Desencuentros con la modernidad de Julio Ramos, México, FCE, 1989, porta un ensayo sobre el siglo XIX dividido en capítulos monográficos sobre Sarmiento, Martí, la cultura de masas y la urbanización, etc. Plantea los problemas de la modernización en Latinoamérica. Sobre este punto, el de la modernidad en la periferia, los mejores enfoques son los de Rafael Gutiérrez Girardot: su participación en Iñigo Madrigal es imprescindible y también son excelentes su monografía para el libro de Ana Pizarro y su libro **Modernismo** publicado en 1983. **Estudios críticos sobre el modernismo** reunidos por Homero Castillo, Madrid, Gredos, 1974 es un libro de gran utilidad.

El siglo XIX, la transformación del hombre de letras, del intelectual en artista prepara la presencia de Rubén Darío. Los trabajos de Ángel Rama: **Rubén Darío y el modernismo** de 1970 y el prólogo a la edición de **Poesías** en Ayacucho realizan el enfoque estético-sociológico. Para el estudio de las influencias místicas, esotéricas, simbolistas, pitagóricas en Darío hay que leer "El caracol y la sirena", un ensayo de Octavio Paz de su libro **Cuadrivio** (México, J. Mortiz, 1965). Hay, en el mismo sentido, estudios de Ricardo Gullón, y el libro de Cathy L. Jrade **Rubén Darío y la búsqueda romántica de la unidad**, México, FCE, 1983. Roberto Fernández Retamar siguió la situación americana en el 900 a través de la parábola Ariel-Calibán. En una serie de ensayos desde la década del 70 del siglo XX discutió la tesis de Rodó y propuso la imagen de Calibán para representar lo americano. Ver **Para el perfil definitivo del hombre**, La Habana, Letras Cubanas, 1995 (contiene ensayos certeros sobre la cuestión occidental en la cultura latinoamericana, la antipoesía y la poesía conversacional, etc.)

Dos libros valiosos sobre poesía del siglo XX: **La máscara, la transparencia** de Guillermo Sucre, Caracas, Monte Ávila, 1975 y **Fundadores de la nueva poesía latinoamericana** de Saúl Yurkievich, Barcelona, Barral, 1971.

Varios libros sobre vanguardias: **Las vanguardias latinoamericanas** de Jorge Schwartz, Barcelona, Cátedra, 1991 (hay edición reciente): tiene la virtud de incluir las vanguardias brasileras, con lo que significa considerar la Semana de Arte de San Pablo de 1922; **Las vanguardias literarias en Hispanoamérica** de Hugo Verani, México, FCE, 1986; **Narrativa vanguardista hispanoamericana**, editada por Hugo J. Verani (con Hugo Achugar), México, UNAM, 1996; **Manifiestos, proclamas y polémicas de la vanguardia literaria hispanoamericana**, Caracas, Biblioteca Ayacucho 132, 1988.

Sobre la narrativa latinoamericana destaco, entre los muchos trabajos de Ángel Rama dedicados al tema el libro **La novela en América Latina**, México, Universidad Veracruzana-Fundación Ángel Rama, 1996; de Emir Rodríguez Monegal **Narradores de esta América**, Montevideo, Alfa. Un ensayo notable sobre el tema es **Mito y Archivo** de Roberto González Echevarría, México, FCE, 2000. Todavía pueden consultarse los trabajos de Carlos Fuentes en **La nueva novela hispanoamericana**, México, Joaquín Mortiz, 1969 y **Valiente mundo nuevo**, México, FCE, 1990. Siempre competentes son los ensayos de Julio Ortega en **La contemplación y la fiesta**, Caracas, Monte Ávila, 1969. Estado de situación en un período bisagra transmiten las entrevistas de Luis Harss en **Los nuestros**, Buenos Aires, Sudamericana, 1966.

De la narrativa del boom y del posboom se encargó Donald Shaw. Su libro más reciente **El post-boom en la ficción hispanoamericana**, publicado originalmente en 1998 (hay traducción al español) cubre el panorama hasta una narrativa muy reciente. Sobre un tema específico pero con tratamiento aún no superado: **El realismo maravilloso** de Irlemar Chiampi, edición brasilera de 1980, traducción para Caracas, Monte Ávila, 1983.

El teatro rioplatense tiene una bibliografía competente ya clásica. De los trabajos recientes de Osvaldo Pelletieri cabe destacar **Cien años de teatro argentino (1886-1990). Del "Moreira" al Teatro Abierto**, Buenos Aires, Galerna, 1990. El más joven Jorge Dubatti complementa investigaciones teatrales bien realizadas en Argentina.

El ensayo latinoamericano ocupó a José Miguel Oviedo que elaboró una ejemplar **Breve historia del ensayo hispanoamericano**, Madrid, Alianza Editorial, 1990. Fernández Retamar, ya citado, puede servir de referente temático. Mario Benedetti escribió ensayos sobre autores (**Letras del continente mestizo**) que pueden ser trabajados en auxilio de ellos.

Para todos los temas, pero en particular para aquellos más recientes en los que la bibliografía escasea, no se debe dudar de rastrear en internet. Hay magníficas páginas dedicadas a Nicanor Parra, con trabajos imposibles de reunir en papel. El Centro Virtual Cervantes aloja recopilaciones sustanciales para muchos temas. Hay infinidad de libros que, con conocimiento y pericia, se pueden consultar enteros. No es un trabajo inútil preparar, una vez fijado el curso, un itinerario digital que incluya textos, comentarios, abordajes teóricos, etc.

EVALUACIÓN

De acuerdo con el reglamento vigente, las pautas de evaluación del curso se adecuan al articulado siguiente:

Art. 55.- Todas las asignaturas, excepto la Unidad Didáctica - Práctica Docente de 2do. y 3er. podrán ser exoneradas de examen, mediante la obtención de un promedio conceptual anual o semestral, según corresponda, de 9 o superior. A estos efectos, la nota de cada una de las pruebas parciales no podrá ser inferior a 6.

Art. 57.- Si la calificación final de una asignatura es entre 5 y 8, el estudiante ganará el curso y quedará habilitado para rendir el examen final en carácter de reglamentado.

Art. 58.- Si la calificación final de una asignatura es entre 1 y 4, el estudiante podrá optar entre rendir examen en carácter libre a partir del período Noviembre- Diciembre del año en curso o recurrir.

Art. 63.- Los exámenes, tanto libres como reglamentados, constarán de una instancia escrita, y una oral y/o práctica. La instancia escrita será eliminatoria, pudiendo acceder a la siguiente quien obtenga una calificación mínima de 5.

Monografía

Para el caso de las asignaturas específicas de cuarto año de Español (excepto Didáctica), las pruebas parciales se sustituyen por monografías coordinadas y guiadas por los docentes responsables de dos asignaturas.

Literatura Hispanoamericana: El estudiante aprobará el curso y podrá exonerar el examen mediante la realización de una *monografía* compartida con otro curso del mismo nivel de la especialidad, y con la presentación periódica de *reseñas de lectura guiada*. La calificación promedial mínima será 9, en la escala de 1 a 12. Si no alcanzare el nivel establecido para la aprobación, se aplicará a rendir examen escrito y oral, según las condiciones establecidas por el reglamento general de evaluación.